

EDITORIAL

Desde la Revolución Industrial la ciencia y la tecnología se han convertido en la solución de muchos de los problemas confrontados por la humanidad, existiendo una especie de fetichismo o devoción por sus resultados y su capacidad de influir en los procesos de la vida social, con lo cual la vida se decanta en una actividad acumulativa de tecnología orientada por lo científico, constituyéndose en elemento fundamental de la cultura humana actual que, sin embargo, genera riesgos porque se omite lo simbólico y lo cultural, en tanto la ciencia y la tecnología se transforman en medios de dominación de la naturaleza y del hombre. En este sentido puede entenderse la falsa aporía que se pretende entre ciencia y tecnología con las humanidades, como si hacer ciencia y tecnología no fuese una actividad humana y en consecuencia una construcción social.

No obstante, a la vez que se ha producido ese cambio cultural, centrado en la utilización del producto de la ciencia, la tecnología e innovación; existe un gran desconocimiento público y falta de interés acerca de cómo se genera el conocimiento para producir ciencia y tecnología, así como sobre el uso consciente y responsable del mismo, área que se ha otorgado, algunas veces de manera circunstancial y otras intencional, a ciertas élites de países favorecidos económicamente, e incluso dentro de los menos favorecidos, a los centros de formación universitaria y centros especializados de investigación, confinando el proceso de aprender a generar conocimiento a la educación universitaria y a centros de investigación científica, obviando el carácter social y la naturaleza investigativa del ser humano presente en todas las etapas de la vida, que la escuela comienza a desconstruir desde la etapas iniciales de la educación, en un

proceso legitimado por los modelos educativos que los Estados imponen a la población y que necesariamente repercuten en la calidad y cantidad de conocimiento que se genera en la universidad, porque para aprender a generar conocimiento a nivel universitario se parte prácticamente de cero, consecuencia de la ausencia de políticas orientadas al proceso y a una cultura investigativa.

La cultura investigativa es aquella que comprende toda manifestación cultural, organizacional, actitudinal; de valores, objetos, métodos y técnicas, relacionadas con la investigación, así como con la transmisión. La institución universitaria es un sitio donde se manejan las culturas y las lenguas; un espacio donde a través de su cultura investigativa pone a disposición de los ciudadanos de un país las posibilidades de aprender a observar, a percibir, a escuchar, a apreciar, a criticar, a evaluar las ciencias y las técnicas, la calidad de un texto, de una obra de arte, pues tales aspectos son las herramientas necesarias para que cada uno pueda construir su propia visión del mundo y compartir, en la diferencia y la pluralidad, con la de los demás, a objeto de la construcción de un destino común.

Entre los principios orientadores de la cultura investigativa, se encuentran: llevar a cabo la investigación según determinados estándares reconocidos por la comunidad científica internacional; respetar el rigor y la sistematicidad; conducir los proyectos mediante el uso de métodos apropiados según el objeto y la teoría adoptados; acudir a jurados nacionales e internacionales para valorar los proyectos; difundir el proyecto y sus resultados por medio de informes estandarizados, utilizando protocolos reconocidos por la comunidad científica; socializar los resultados, incluyendo la publicación en medios reconocidos y de amplia circulación para atraer la crítica y la colaboración nacional e internacional, entre otros. En consecuencia, la cultura

universitaria tiene la responsabilidad de situar la investigación y los saberes en sus contextos cultural, estético, histórico, político y social, de lo cual depende en buena parte la marcha de la sociedad.

Sin embargo, se debe reconocer que el **es** de la cultura investigativa, particularmente en las universidades de los países en vías de desarrollo, no se corresponde con los principios mencionados. Tal hecho se manifiesta entre estas por la ausencia de estrategias para el fomento de la cultura investigativa, como la formación permanente del plantel de docentes en investigación, la enseñanza-aprendizaje de la investigación, y la incorporación del componente investigativo como eje integrador del proceso curricular. En algunos países latinoamericanos como Argentina, Colombia y Chile, lo concerniente a la cultura para la investigación se ha manifestado como una de las principales metas de la educación superior y su integración profesional; como una catapulta hacia la creación de conocimiento y camino al primer mundo.

Ahora bien, algo a tener presente es que tal cultura no ha de ser específica de un nivel educativo en particular; ella debería ser un proceso sistemático y continuo que debe comenzar en las etapas iniciales de la educación del ser humano. Así, con cualquier nivel educativo que alcance obtendría las competencias en esta área cuya profundidad sería la que el nivel alcanzado le haya permitido. Bajo esta premisa no solo en la universidad se generaría un clima propicio para investigar, sino también en la familia, en la educación básica, la educación media y diversificada; en tanto, se formará un entorno social que ejercería presión a favor de la cultura investigativa.

En consonancia con estas apreciaciones, la revista *CITEIN*, un espacio abierto a las comunidades académicas y científicas para la divulgación del conocimiento científico, tecnológico y de innovación, se constituye en un factor

que contribuye al fomento de la cultura de investigación, y pone a disposición de sus lectores diversos trabajos producto del quehacer investigativo regional, nacional, e inclusive internacional, distribuidos en las tres (3) secciones que componen su estructura.

En esta oportunidad, en la sección **Artículos de Investigación** se presenta la investigación realizada por Manuel Martínez sobre un *Modelo de Apoyo a la Toma de Decisiones Gerenciales para Mejorar la Productividad de los Pozos de Gas*, basándose en la determinación de las condiciones críticas cuyo control evita la carga natural de líquido; igualmente se expone el estudio adelantado por Edgar Millán, quien propone un *Modelo para la Sincronización de la Cadena de Suministros Orientado a la Logística de Clase Mundial*, sobre la base de la planificación estratégica, direccionada a la mejora continua y arraigo en los empleados a través de la cultura organizacional de la empresa. Finalmente se incluye el estudio de Joserys Romero M. quien en su artículo alude a los *Proyectos de Investigación Elaborados por Estudiantes Universitarios como Trabajo Especial de Grado y su Pertenencia a Específicas Líneas de Investigación*, que le permitió determinar la correspondencia de las temáticas investigadas y las líneas de investigación formuladas por la Institución, así como las nuevas tendencias que orientarán el interés investigativo en el área de electricidad.

En la sección de **Foro Científico-Tecnológico y de Innovación**, se incluyen tres ensayos: el primero elaborado por Aura Castro P., *Consideraciones Sobre el Postgrado en Venezuela*, donde expone su visión sobre la realidad actual de los postgrados: obstáculos epistemológicos, pedagógicos y de organización; el segundo es un ensayo de Magaly Altuve Zambrano que trata *Acerca del Cambio, la Reforma, la Innovación y la*

Educación, en el cual aborda el cambio, su concepción, la necesidad del mismo, sus características más relevantes y su tendencia actual; y el tercero es una producción intelectual de Luciano Pérez, quien centra su atención en el *Avance del Video en Diversas Ramas de la Tecnología*, exponiendo los logros más significativos de este producto después de un letargo en las décadas de los 80 y 90 y su impacto en las ramas asociadas a dicha tecnología.

En la sección de **Documentos** se incorpora el trabajo de Zaida Vargas sobre *El Taller de Inducción para el Servicio Comunitario en el Instituto Universitario Politécnico “Santiago Mariño”: una experiencia de vida*, en el cual se refleja el devenir de los estudiantes del IUPSM en el Servicio Comunitario, actividad de carácter legal y obligatoria para estudiantes universitarios que permite su sensibilización respecto a los problemas sociales, y el aporte del conocimiento adquirido en su proceso formativo, para ayudar a resolver los problemas de las comunidades a las cuales asisten.

El Consejo Editorial de *CITEIN* agradece a los autores de los artículos, árbitros, personal técnico y administrativo, que hicieron posible la publicación del N° 9 de nuestra revista, su invaluable aporte y los invita para a continuar apoyando nuestra propuesta a propósito de la divulgación de la producción científica, tecnológica y de innovación, en importantes áreas de conocimiento, especialmente en arquitectura e ingeniería, coadyuvando así al desarrollo de la cultura investigativa en nuestras instituciones universitarias, por tanto en nuestra sociedad.

Alejo Sayago Méndez
Director-Editor